

**PALABRAS DE JOSÉ MARÍA AZNAR EN LA  
CLAUSURA DEL PROGRAMA DE VISITANTES  
EUROPEOS FAES 2005**

**Madrid, 2 de diciembre de 2005**

Sr. Presidente de la Comisión Europea, Sr. Presidente del Partido Popular, Sras. y Sres. Participantes en el Programa de Visitantes Europeos, Señoras y señores,

Hoy vamos a clausurar la primera edición del Programa de Visitantes de Europa Central y Oriental organizado por la Fundación FAES. Esto que digo podría ser una obviedad, o una forma convencional de comenzar mis palabras de presentación, pero lo digo con toda intención. El Presidente de la Comisión Europea es nuestro invitado para pronunciar la conferencia de clausura y para hablar del presente y el futuro de la Unión Europea. Otros asuntos de actualidad, sin duda polémicos y por supuesto opinables en el ámbito de la política, no forman parte del programa de esta sesión de clausura.

Mi agradecimiento, por tanto, al Presidente de la Comisión por haber aceptado inmediatamente la invitación que en su momento le dirigimos.

Mi agradecimiento, también, a todas las personas que nos acompañan. Permítanme que salude con especial cariño a Mariano Rajoy, Presidente del Partido Popular, cuya presencia agradezco especialmente. Cuando tantas veces se dice que en la política española “falta fineza”, parece que se olvida que si hay un político que demuestra cada día que la firmeza y la determinación no están reñidos con la cortesía, ese político es Mariano Rajoy.

Y permítanme que salude de manera muy especial a nuestros jóvenes invitados llegados de Europa Central y Oriental. Son cincuenta jóvenes brillantes, que empiezan ahora carreras políticas que estoy seguro llegarán muy lejos. La fuerza de la Libertad derribó hace dieciséis años el Muro odioso que aisló a sus naciones del mundo occidental y de la Europa a la que por derecho pertenecen. Ahora sus países forman ya parte de la Unión Europea, o están a punto de hacerlo. Pero la huella de la Libertad ha dejado en ellos un poso especial, y por eso estas naciones han sabido afrontar

con determinación la tarea de reconstrucción moral y material de unas sociedades arrasadas por cuarenta años de tiranía comunista.

España y las naciones del Centro y el Este de Europa tienen capacidad de entenderse. Entre otras cosas, porque nosotros no pensamos que deban permanecer callados mientras otros dirigentes toman las decisiones. José Manuel Durao y yo mismo, mientras dirigíamos nuestros respectivos Gobiernos, tuvimos especial interés en emprender iniciativas europeas conjuntas con estos países. Con éxito, por cierto. Fuimos capaces de encontrar muchos intereses comunes y defenderlos conjuntamente. Todos –incluido el conjunto de la Unión Europea– salimos beneficiados de ello.

La Fundación FAES, con sus Programas de Visitantes –cuyo patrocinio por parte de Caja Duero agradezco muy sinceramente–, quiere fortalecer esos vínculos a través del intercambio de ideas y experiencias con futuros dirigentes. Queremos,

en definitiva, que los futuros líderes conozcan España y sean amigos de España.

Para clausurar las semanas de trabajo que nuestros jóvenes visitantes han pasado aquí, contamos con la conferencia que va a pronunciar Jose Manuel Durao Barroso.

Conozco a José Manuel Durao Barroso desde hace años. Pertenece a una misma familia política. Elegido diputado en 1985 por Lisboa, fue ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno de Cavaco Silva. En 1999 fue elegido líder de su partido, el Partido Social Demócrata. Ganó las elecciones de noviembre de 2002 en su país, proponiendo un programa de gobierno basado en “los valores del trabajo, la disciplina, el rigor, la competencia, la eficiencia y la búsqueda de la excelencia”. Son los valores que defiende el centro reformista. Desde el año pasado es Presidente de la Comisión Europea, tras la victoria del Partido

Popular Europeo en las elecciones al Parlamento Europeo.

José Manuel Durao Barroso y yo hemos compartido tareas de gobierno en unos momentos decisivos para el futuro de nuestras dos naciones, Portugal y España, y para el futuro de Europa y de la relación atlántica. Creo que podemos estar razonablemente satisfechos por nuestro trabajo en pro de la amistad hispano-portuguesa y por haber impulsado la idea de una Europa atlántica, dinámica, responsable y con la libertad como centro.

Por eso es un honor para la Fundación FAES que haya aceptado clausurar este primer programa de visitantes de Europa Central y Oriental, que sin duda no será el último. Porque estoy convencido de que tenemos mucho que aprender y que aprovechar de los países que ahora forman parte del proyecto europeo y que hace tan sólo quince años vivían más allá del Telón de Acero, en países privados de libertad.

Y tenemos mucho que aprender porque el valor de la libertad tiende a perder intensidad, a no ser apreciado en su justa medida. Parece que hay un efecto de adormecimiento en las sociedades que disfrutan de libertades y prosperidad.

Quizá sea esta característica la que está en la raíz del malestar europeo, cuyos síntomas podemos ver cada día. Me temo que la sensación que domina hoy en Europa es una sensación de pesimismo. Quizá porque sabemos que necesitamos hacer cosas, pero nos falta la voluntad o la determinación para emprenderlas.

También parece que carecemos de armas intelectuales para afrontar la realidad. Los sucesos que han conmovido Francia en las últimas semanas, esa explosión de ira incontrolada y destructiva, nos plantea serios interrogantes sobre el camino que están recorriendo nuestras sociedades. Porque el fenómeno, nos guste o no reconocerlo, no es sólo

un problema francés; es un problema de todos los europeos.

Todo este panorama lo vivimos en un escenario de bajo crecimiento económico, de declive demográfico y con una notable necesidad de ideas nuevas y vigorosas para encarar el futuro.

Antes al contrario, parecemos satisfechos al seguir el camino de lo políticamente correcto, sin reflexionar que a lo mejor la carencia de soluciones viene precisamente de la falta de voluntad para defender nuestros valores y de construir nuestra identidad sobre principios sólidos y solventes. En este sentido, me pareció siempre decepcionante el Proyecto de Tratado Constitucional, que se negó a reconocer la realidad histórica de las raíces cristianas de Europa.



Creo que la crisis de pesimismo que hoy vive Europa es reflejo de una crisis de valores más profunda. No me refiero a valores confesionales, sino a valores occidentales. Y me parece que la Europa ampliada debería ser ahora el escenario de una profundización muy intensa en ellos.

Pienso que, precisamente, ahondar en los valores sería el mejor remedio contra el pesimismo. Hablo de valores como el respeto a la palabra dada, la responsabilidad individual, el pluralismo y el espíritu crítico, o la iniciativa emprendedora. Si algo define los valores típicos de Europa es precisamente esa ambición de crecer y de llegar más lejos. El camino correcto ya lo conocemos: competencia, liberalización, desaparición de monopolios, etc. Un marco general de reglas respetadas por todos, que estén dirigidas a la defensa de la iniciativa y la libertad individual.

Al hablar ahora de libertad, no puedo dejar de llamar la atención sobre algo que me parece especialmente grave. Me refiero a las agresiones y la coacción ilegítima que desde la izquierda radicalizada se está ejerciendo contra la libertad de opinión. Los medios de comunicación, muy especialmente, y cualquier persona, tienen derecho a opinar y expresar lo que tengan por conveniente, dentro de la Ley. Quien quiera ejercer el papel de censor, recurriendo a la coacción verbal o incluso física, está comportándose como se comportaban los que escribieron las páginas más negras de la Europa del siglo XX.

Señoras y señores,

Termino ya. Siempre se dice que Europa es algo más que un mercado. Conste que a mí el mercado no me parece nada pernicioso, sino exactamente lo contrario. Pero es cierto que Europa es algo más. Europa es la cuna de unos valores que luego se expandieron, se hicieron occidentales, y

que deberíamos intentar que llegaran a ser universales.

Valdría la pena intentar que esa Europa ampliada de la que ahora nos va a hablar José Manuel Durao Barroso recuperara esos valores. Estoy seguro de que ese sería el camino del éxito, como lo ha sido siempre en nuestra Historia.

Ahora, el Presidente de la Comisión Europea tiene la palabra.

Muchas gracias.